



Por: Adriana  
MENDOZA

Pavel Loaiza Big Band

# Conciertos

¿Te gusta la música? ¿Con qué frecuencia la escuchas?, ¿has asistido a conciertos? Los jóvenes nos caracterizamos sin duda por estar siempre escuchando música, cantando y bailando. Pero veamos los porcentajes de asistencia a eventos culturales que nos da el INEGI: «Del total de la población, 64 por ciento declaró que asistió a algún evento cultural seleccionado en los últimos 12 meses: del cual 46.8 por ciento asistió a un concierto o presentación de música en vivo».

¿A qué porcentaje perteneces?, ¿asistes o te limitas a escuchar por medios digitales la música? ¿Cómo es la experiencia de una y otra? Limitarnos sólo a escuchar lo digital nos impide oír más allá, por ello hay que pensar en las sensaciones que produce la música en vivo.

Los conciertos tienen la función de darnos una vivencia mucho más enriquecedora, los sentidos se abren, el cuerpo siente de forma distinta, la emoción aumenta, el corazón



se sale del pecho. Sobre todo, te hablo de conciertos de música de cámara, jazz, piano, guitarra clásica, entre otros, muchos de ellos aumentan incluso nuestro nivel cerebral para percibir.

El filósofo Nietzsche decía que la música era divina, trágica e incluso melancólica: «La vida sin música sería un error», es una de sus frases más conocidas. Privarnos de la experiencia de la música, sin duda, sería un terrible error; ella ha alegrado muchos momentos de nuestra vida o nos

ha acompañado en otros tantos tristes. Lo más sorprendente es saber la poca asistencia a los conciertos en vivo.

Anímate a ir a un concierto, muchos de ellos son gratuitos, te podrían dar una visión distinta del mundo. Te invito a escuchar esa música que en apariencia te da sueño, a abrir tus sentidos y te aseguro que verás distinto el mundo.

